

LA TERTULIA.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.



10 CTS.

DOMINGO 9 DE JUNIO DE 1850.

N.º 101.



POESÍAS.

De la *corona poética de don Alberto Lista* que acaba de publicar la Academia sevillana de buenas letras, trasladamos á *La Tertulia* las dos composiciones siguientes:

ODA.

El DESTINO á la MUERTE un sábio entrega;
y ella, de acero y de rigor armada,
abandona su lóbrega morada,
y al triste lecho de un anciano llega.
Lánzale de desprecio una mirada;
alza la fuerte mano;
y con el hierro insano
la cerviz quebrantar quiere de LISTA;
mas luego aparta con horror la vista.
Vacila, tiembla, acometer no puede:
á herirlo vá de nuevo, y retrocede.

«Ya tus negros rencores se apagaron?
«¿Ya se perdieron tus feroces bríos?
«Para no obedecer decretos míos,
«en ese angosto lecho ¿qué encontraron?
«¿Vueltas atrás las aguas de los ríos?
«¿Cúmplase al fin la suerte:
«arma tu diestra, ¡ó MUERTE!
«cobrá al instante la virtud perdida,
«y de un golpe no mas corta una vida,
«ó sierpes enroscadas y terribles
«oprimirán tus brazos invencibles.»

Dice el DESTINO en temeroso acento:
su pecho cerca de implacable saña:
el rostro, ya caduco, en ira baña:

huella las nubes, donde fué su asiento.
El cetro erguido vuelve contra España;
y con fiero semblante
y mirada arrogante
á la MUERTE señala el sábio mismo.
Las furias espantosas del abismo,
al escuchar su voz, se estremecieron;
y los génius del mal se sonrieron.

La MUERTE que en las luchas y matanzas
no perdona á los héroes afamados,
é introduce en los pechos esforzados
la punta azul de las ardientes lanzas,
los ojos torna en lágrimas bañados:
obedecer no quiere,
y al fin á LISTA hiere.
Huye al cumplir la saña del DESTINO,
y arroja el arma en su veloz camino.
A su gruta sombrosa se retira,
y en ella ruje y con furor delira.

Llorando perlas y vertiendo flores,
la FAMA entonces su carroza mueve:
igual en vestidura es á la nieve,
al relámpago igual en los fulgores.
Surca las auras con murmurio leve,
y deja atrás las lomas.
Mil doradas palomas
la siguen para ver qué nombre aclama.
Las trompas cien se escuchan de la FAMA:
llena su son los ámbitos del mundo,
y aun las negras entrañas del profundo.

¡Ya Lista es inmortal! dicen los montes,
¡Lista inmortal! los ecos resonantes;
¡Gloria á Lista! con letras de diamantes
y en nubes de coral los horizontes.
¡Gloria á Lista! los pueblos mas distantes;
¡Lista! las blandas rosas,

las aves cariñosas
 y el cedro sobre riscos levantado.
 De esmeraldas lucientes coronado,
 Gualdalquivir lo aclama en su ribera;
 y hasta en su tumba lo repite Herrera.

LISTA INMORTAL, en cuanto abarca el cielo,
 por tí la muerte, de dolor ceñida,
 su diadema, de estrellas guarnecida,
 trueca en ciprés, como señal de duelo.
 Ignora que en la FAMA tienes vida,
 que un laurel te corona,
 y Sevilla pregona
 al orbe entero tu virtud y ciencia.
 ¿Quién opondrá á tus glorias resistencia?
 Para un alto renombre esclarecido,
 ¿qué valen ya las aguas del olvido?

ADOLFO DE CASTRO.

EN LA MUERTE DE LISTA.

SONETO

A don Alfonso el Sábio.

Muere el gran Lista; y de gemido un canto
 oye el décimo Alfonso de Castilla :
 deja el sepulcro que le dió Sevilla,
 y el cetro busca de su padre el Santo.

¡Ay! lo perdí tambien! dice; y el llanto
 corre por vez primera en su mejilla;
 mas luego avergonzado á Dios se humilla,
 y el rostro cubre con el régio manto.

¿Dónde está el sábio que al olvido tema?
 La fama al mundo tu virtud pregona,
 ¡ó ilustre autor de soberanas leyes!

Lista ciñe, cual tú, mejor diadema;
 y pues tienes de sábios la corona,
 ¿á qué buscas el cetro de los reyes?

ADOLFO DE CASTRO.

ERRATAS.

Un amigo nuestro acaba de publicar una coleccion de poesías con el título de *MI VIDA SOBRE LA TUMBA*. Le dió la humorada de llevarla á una imprenta de mala muerte, donde le han publicado su obra, tan distinta de como él la concibió, que para corregir las erratas necesitaria componer un tomo del tamaño del *diccionario de la real Academia*.

Querellándose de su suerte nos dirige el siguiente artículo.

Amigos míos: ausente de Cádiz y queriendo dar á luz con la mayor brevedad posible mi coleccion de poesías con el título de *MI VIDA SOBRE LA TUMBA*, encomendé á un conocido la correccion de las pruebas de mi obra. Pero su incuria y la distraccion de los cajistas han tenido á bien componer otra coleccion. Véase una muestra. Yo decia en una oda á *GUZMAN EL BUENO*:

Los moros asaltaron las murallas
 de la heroica Tarifa, que en su seno,
 para ganar á España cien batallas,
 albergaba al sin par Guzman el bueno.

Y los cajistas pusieron:

Los toros devoraron las pantallas
 de la estoica Tarifa, que con trueno,
 para gastar á España diez murallas,
 reservaba al fatal Guzman el bueno.

En una elegía á Chateaubriand decia yo:

Temblaba al punto con fragor la tierra
 cuando tu voz las iras del Eterno
 cantaba, estremeciendo al hondo averno
 que al hombre aflige en incesante guerra.

Los cajistas en su lugar compusieron:

Estaba ya difuto atroz la perra
 cuando el horror las iras del eterno
 lloraba, comprimiendo el hondo cueruo
 que al nombre aflige en la calmante guerra.

Esto no es nada en comparacion de unos versos que dediqué á la señora de mis pensamientos. Yo le decia:

Tus ojos, Clorinda mia,
 están de hermosura llenos:
 su luz es la luz del dia
 cuando me miran serenos.
 Esclavo, yo mi cerviz

inclino al mirar tus ojos.
 Del campo el verde matiz
 llora si vé tus ojos.
 Mi libertad aborrezco
 porque esclavo he de ser tuyo:
 yo este corazon te ofrezco
 que nada tiene de suyo.

Los cajistas en su lugar pusieron :

Tus ojos, Glorinda mia,
 están de basura llenos:
 su luz no es la luz del dia
 sino luces de serenos.
 Es un clavo tu nariz,
 me indigno al mirar tus ojos
 porque es verde su matiz
 y llora espinas y abrojos.
 Yo tu beldad aborrezco
 porque de ese clavo huyo;
 mi corazon no te ofrezco
 pues nada tiene de tuyo.

He recogido, en vista de tanta errata, los pliegos impresos de la obra, y los he entregado al fuego. No quiero que la posteridad me atribuya culpas de los cajistas.

Hé aquí la razon porque no ha visto la luz pública mi coleccion de poesias con el título de MI VIDA SOBRE LA TUMBA.

De ustedes s. s. q. b. s. m.

El autor verdadero.

NUEVA TERTULIA.

Varias góndolas de las que viajaban entre Cádiz y San-Fernando y entre San-Fernando y Cádiz, están á disposicion de nuestros suscritores. En ellas pueden tomar asiento siempre que gusten emprender el camino de la antigua Isla de Leon. Recientemente pintadas y vestidas de limpio, en lo interior ofrecen comodidad al pasagero.

Para que conozcan nuestros suscritores las góndolas que les ofrecemos, lleva cada una escrita en los lados lo siguiente: *Tertulia diaria.*

Desde luego nuestros suscritores gozan la ventaja de sentarse en esta Tertulia diaria, para distinguirla de la tertulia dominguera, siempre que paguen á la empresa de estas góndolas lo que la empresa de las tales góndolas tenga estipulado para todo fiel cristiano, ó no cristiano, que quiera conducir sus huesos desde Cádiz á San-Fernando ó desde San-Fernando á Cádiz.

TEATRO PRINCIPAL.

Va haciéndose este coliseo el mas apropiado para las calurosas noches de verano: tan numerosa es la concurrencia que á él acude atraida por la novedad de las funciones. En lugar de poner en escena comedias nuevas ó antiguas de mérito, ó zarzuelas, que es lo que hoy está de moda, la compañía de este teatro está dando cada dia las mismas comedias originales ó soporíferas traducciones francesas, vistas y revistas por el público que allí asiste. Excepto *La Calumnia*, de Scribo, *¿Quién es ella?* de Breton, y *El Duende*, ¿qué cosa nueva ni de mérito ha dado esta compañía? Bien comprendemos que no tiene la culpa la empresa, antes bien nos constan sus buenos deseos de complacer á los concurrentes al teatro, aun cuando no fuera mas por que estos deseos están de acuerdo con sus propios intereses: el mal está en que ó es muy pobre y antiguo el repertorio de los actores, ó no quieren estudiar nada nuevo y molestarse por el poco tiempo que han de permanecer en Cádiz. Muy inclinados estamos á creer que sea lo segundo, cuando hemos visto que ha habido

noche, como la del último martes, que se entraba á las ocho, y á las nueve y media todo el mundo estaba en la calle, como que no se habian dado mas que dos picecitas y un baile. ¿Quiere la empresa no tener el disgusto de ver un día y otro desierto el teatro con perjuicio de su bolsillo? Pues se nos figura que no está en Roma el remedio. Haga por que se den dos ó tres zarzuelas, y entre ellas *El Tío Caniyitas*, y no sea tan complaciente con los actores, dejándoles que estos den lo que les parezca, si no obligándoles á poner en escena comedias nuevas, y ya que sean antiguas, á lo menos de recomendado mérito. Disponga, con el consentimiento de la autoridad, que empiecen las funciones a las ocho y media ó á las nueve de la noche, á fin de que las señoras tengan tiempo de ir al paseo de la tarde y poderse vestir despues para el teatro, por que ahora ó tienen que perder el teatro ó el paseo. Y por último, que las funciones no sean demasiado cortas; que pequen, por el contrario, de largas, pues como en lo mas está lo menos, la persona que se cansa de lo mucho puede salirse del teatro cuando guste. Esto sucede en el Circo, y es la razon porque se sostiene tanto la concurrencia.

Circo y Balon.

Nos decia dias pasados con mucha oportunidad un amigo nuestro al oír en el teatro del Balon *El Tío Caniyitas*:—«Segun se vé nació este en el Principal, enfermó en el Circo y murió en el Balon.»—Con efecto, el primer día que se puso en escena en este teatro pareció, sin duda, tan mal al público, que apenas se oyó una palmada; verdad es

que han andado muy poco acertados en la reparticion de los papeles. ¿Cómo era posible que don José Navarro ejecutara ni medianamente, un papel que se halla tan fuera de su carácter jocoso, cuando debia manifestar esa serenidad inglesa que se deja traslucir hasta en los momentos en que los hijos de la fria Albion quieren encontrarse alegre y chanceros? El señor Virelli tampoco es muy apropósito para el papel de gitano, que tan poco gitanescamente desempeña. La señora Rosa no supo caracterizar su papel de Catalana, pero en cambio sabia desentonarse á las mil maravillas. Nos han dicho que los dias siguientes se ha ejecutado mejor; lo cremos bajo la palabra de los que lo han afirmado, pero quedamos tan disgustados la noche del sábado, que no hemos tenido valor para corciorarnos por nosotros mismos.

Aunque siguiendo el dicho de nuestro amigo, enfermára *El Tío Caniyitas* en el Circo, está bastante convallecido el enfermo, gracias á las seis tomas (ó sean seis repeticiones) que le ha suministrado el empresario, y es seguro que continuando así hay que concebir esperanzas de la completa cura. La Valentina Rodriguez cada vez mas aplaudida; no hay noche que no le hagan repetir una ó dos piezas, especialmente el duo de olla con Repampliyao. Si el señor Caballero exagerara menos algunas veces, ejecutaria mejor su papel, que no deja de desempeñar bastante bien. El jóven que canta el de Repampliyao tiene regular voz y no desentona, pero es lástima que sea tan fino; parece imposible que no se anime cuando con tanto calor le dá los brazos Catalana. Si el ingles hubiera sido tan dichoso, quizá y sin quizá se hubiera animado mas que Repampliyao; si lo hubiese imaginado el señor Sanz

Perez tan fino como el que hemos visto representado, mas digno que él era el ingles de las caricias de la gitana.

JUAN PERILLAN.

NOVELA ORIGINAL.

Capítulo duodécimo.

En que se relatan los adelantos que en contra del scitino mandamiento de la ley de Dios iba haciendo el famoso Perillan.

El dormir y el despertar, segun sábios y profundos autores, se hace en un abrir y cerrar de ojos, á no ser aquellas personas que á similitud de las liebres, duermen como si despiertas estuvieran. No tenia Perillan nada de liebre, y así que su primera operacion al despertarse fué la de abrir los ojos, y luego se esperezó, y en seguida sacudiendo todo linage de molicie púsose en pié de un salto, apesadumbrandose de que tan poco acuerdo hubiera dado de su persona en las diez horas de su no interrumpido sueño. Poco tenia que vestirse y pronto lo hizo; y saliendo de la alcoba con lentos pasos dióse de manos á boca con la vieja bienhechora, que le dijo:—Tarde te has levantado hoy, hijo mio: no he querido despertarte, porque me hacia cargo de tu cansancio de ayer; pero en adelante es preciso madrugar mas, pues á quien madruga Dios le ayuda; y no es bueno desperdiciar las mejores horas del dia, como son las de la mañana. Y presentándole un zoquete de pan y una taza con café se desayunó Perillan, esperando en tanto saber algo de si y de cual era el oficio, arte ó quehacer á que lo destinaban.

Cuando apenas terminaba el almuerzo entró un muchacho casi de su misma edad, que saludó á la vieja, y á quien luego ésta dijo estas palabras:—Mira el compañero que te destino: has de llevarlo contigo y enseñarlo á trabajar como tú sabes: no perderás el tiempo,

pues es listo y entre los dos podeis adelantar mucho si quereis.—No hay cuidado, madrequita, respondió el muchacho, que era vivo como un diablo; rubio de pelo, de ojos azules y de grande boca, mostrando toda la dentadura (que era en extremo blanca), cuando hablaba ó se reía, que era á menudo. Salieron juntos los dos angelitos, y aunque Perillan se debanaba los sesos conjeturando el trabajo á que se le destinaria, pasaban horas y mas horas, atravesaban calles y mas calles, y no salia de su curiosidad por mas que á cada llamada de su compañero cuando antes que él doblaba una esquina, le parecia iba á enterarse de cual era su ejercicio.

En esto suena la música de un organillo y vuélvese de pronto el compañero, diciendo á Perillan:—Vamos allá;—y al poco trecho tropezando con un genoves, que llevando pendiente de los hombros su armónico cajon, caminaba dando vueltas á la cigüeña, y mirando á las ventanas y balcones, por si alguno gustaba comprar una racion de música. Paróse frente de una zapatería y salieron unos trás otros los oficiales: el grupo que formaron se fué engrosando de curiosos hasta formarse un peloton de gente que impedia el libre tránsito por la calle. Entre los que se pararon acertó á hacerlo un hombre como de cincuenta años, de esos muy apuntaditos, que así se presentarán en público sin teñirse las marisaladas patillas y sin acicalarse con su corbata blanca, como si ofendieran á Dios con el mas grave de los pecados. Luego que fué visto por el Mecenas de nuestro héroe, se situó junto á él, y rozándose por detrás hasta cerciorarse que se hallaba totalmente embebido en los gratos ecos de un coro de la *Semiramis*, le metió sutilmente la mano derecha en uno de los faldones del frác, sujetando la punta con la izquierda, y en un santiamen verificó la ascension aereostática de un pañuelo de seda, con otra cosa que no pudo distinguir Perillan, por mas que no pestañeaba viendo la maniobra. Entónces como si una fuerte luz hubiera disipado las sombras de sus dudas, comprendió cual era su nueva clase de vida; y aun hay autores que aseguran haberse regocijado interiormente, como si hubiera encontrado con la horma de su zapato.

De pronto, como herido en su ambr pro-

pio y como obedeciendo á una inspiracion, pisa fuertemente un pié á una señora que vió á su espalda, y al doblarse á impulsos del dolor dando un empujón á nuestro héroe, éste se desvia guardando un objeto sin ser visto ni aun del compañero. Ambos se apartaron del grupo, y cruzaron sin hablarse varias calles, y ya libres de testigos dijo el Meconas á su discípulo;—¿Cómo te llamas?—Yo Perillan, y tú?—Juaniquí.—Ya has visto, prosiguió éste, mi modo de trabajar: y porque es tarde y el día se ha hecho, vámonos á casa de madre en donde te dejaré, porque tengo que ver á otros pobres de fortuna para un orondo en grande.—Siguiéron los dos hasta la casa de la vieja, en la cual entraron, y Juaniquí mostrando el pañuelo, hizo formal entrega de él, y despues con aire de satisfaccion sacó una petaca y de ella un cigaro puro que encendió y empezó á fumar con sin igual desembarazo.—¿Y qué tal es este muchacho, Juaniquí? preguntó la anciana.—Por hoy todavía nada; pero veremos mas adelante, respondió el muchacho.—Pues es menester adiestrarlo, repuso la vieja; y lo que es tú debes aplicarte, continuó dirigiéndose á Perillan.—No haya cuidado, replicó éste, echando fuera de entre la camisa y el pecho un abanico de carey que bien valdria, encontrado en la calle, su media onza, y con el cual empezó á hacerse aire de la manera mas burlesca del mundo.—Juaniquí dió un grito de admiracion, y la vieja poco faltó para comerse á besos á Perillan, diciendo en el ímpetu de alegre arrebató.—¡No me habia equivocado! promete mucho, muchísimo!—¿Y cuando fué eso? preguntó Juaniquí.—Cuando di el pisotón á la muger que tenia á mi espalda, respondió Perillan. Se agachó con el dolor, empujándome para que me apartase, y entonces yo me quedé con el abanico.—Miráronse la vieja y Juaniquí, y la primera exclamó:—¡Ha empezado siendo *encalomador!*

Tenemos, pues, á nuestro protagonista cursando las aulas de la ciencia que tan buenos doctores *in utroque* ha dado para bien y amparo de menesterosos, entretenimiento de legistas y curiales, ocupacion de carceleros, suspiros y lamentos de descuidados, y risa de la gente de divertido humor. En ella pronto lo veremos.

esfenderse, crecer, tocar las nubes.

Y para que podamos comprender su aplicacion y mucho ingenio, nos parece muy adecuado poner al corriente á nuestros pios lectores de los misterios de la ciencia á que se consagró: que misterios son para todo el mundo las diversas categorias y particular lenguaje, con el cual los bribones hablan y se entienden entre sí, aun delante de los jueces y de los profanos.

La antigüedad de la ciencia se pierde en la noche de los tiempos. Desde que existen hombres existe el instinto de hacer mudar de domicilio á lo que del prójimo es propiedad. Y aun entre los espartanos era una especie de virtud el robo ingenioso, quizás porque el sábio legislador quiso inculcar á sus conciudadanos la maxíma que puede compendiarse en esto refrán de Castilla: *el que tenga tienda que atienda ó si no que la venda.*

Pero dejando las remotas edades y viniendo á parar en dos siglos de distancia, encontramos que ya por los tiempos del séñix de los poetas españoles, del gran Lope de Vega, habia entre los picaros de aquel tiempo un lenguaje hiperbólico particular, y del cual refiere algunas voces en su entremes con el epigrafe de *El letrado*. No era la jerga gitana, sino otra de palabras castizas; pero con un significado distinto del corriente, como llamar *alfiler* al aguacil, *tejedor* al escribano, *abanico* al soplon, *raso* al papel, *firma* á la tinta, *pincol* á la pluma, y así otras voces que hicieron prorruampir al príncipe de los poetas en estos versos:

Con letras de carteles de comedias
escrito habia de estar en mármol pário,
tan nuevo y tan gentil vocabulario.

Pues lo de entónces ahora. *Orondo* es el robo, *timo* el anuncio, *madre* la encubridora, *santera* la que dá el aviso, *espada* la ganzua, *perito* el que compra lo robado, *cajon* la cárcel, *carga* la justicia; *pobre de fortuna* se nombran á sí propios los rateros, *chibarro* y *confesor en pié* llaman al que declara, y dicen *bien* ó *mal hateado* al que vá bien ó mal vestido, con otras palabras de larga y difícil enumeracion que forman un idioma ininteligible dentro del mismo nuestro y con sus propias voces.

La ciencia en sí tiene varios ramos, y los que la profesan segun se dedican á unos mas

que á otros, se dividen en

Tiradores del dos ó del dui, que son los rateros de pañuelos y demás menudencias estraidas de los bolsillos. Estos industriales cuando consagran sus estudios al *orondo* de relojes y dinero, se ennoblecen con el alto título de *tomadores*. Los mas maestros son aquellos que *trabajan* frente á frente y hablando con la persona á quien despojan; y entónces á su anterior dictado agregan el de *parló*; de maneca que el ser entre los picaros un *tomador del dui y del parló*, es como si digéramos hablando de facultativos, es un doctor en medicina y cirugía.

Paradores son los que en la calle detienen de noche á los transeuntes, subdividiéndose esta clase en *tremendistas*, que amenazan y no dan, y en *castañeros* ó sea los que hieren, ó como ellos dicen, largan la *castaña*. Esta clase es odiada y tenida en poco por los bribones; pues además del ningun ingenio que necesitan quienes á ella se dedican, se alborota mucho y se despierta el enojo público y el de las autoridades.

Pasteleros y encalomadores dicen á los que trabajan con ardidés improvisados: un pisoton como el de Perillan á la señora para quitarle el abanico; el fingir encontrarse una moneda (que es falsa) al lado de un páparo, y partirla con él, entregándosela y tomando su parte en buena y corriente moneda; el ponerse en un grupo junto á un prójimo que tenga desembozada la capa, tomar un lado del vuelo y dando una rápida media vuelta quedarse con ella puesta sobre los hombros, en tanto que la víctima dá voces sin comprender por donde se ha ido su cara pronda; y tantos otros lances que todos los dias se refieren en son de graciosos cuentos de camino, forman los recursos de los *pasteleros ó encalomadores*, clase la mas ingeniosa, la mas poética, la mas sublime de cuantas componen la honrosa profesion de la gente del ampa y vida picaresca.

Hay la del *Descuido*, que su título solo la define y á ella pertenecen los que se entran por las casas tomando cuanto ven, y siempre tienen una pronta disculpa para si son sorprendidos.

Hay tambien la de la *Trepa*, cuyos componentes se asemejan á las lagartijas, segun la agilidad con que suben por balcones y paredes.

Hay *Espadachines*, que son los que se valen de ganzuas, sierras, piés de cabra y demás menesteres para abrir puertas contra la voluntad de quienes las cerraron.

Y por último, hay *Armadores* que no son propiamente rateros, sino gente de buena conducta pública; tragineros, tendistas y hasta comerciantes, que dan dinero para las preparaciones de los trabajos en grande, todo á fin de ayudar á los menesterosos y por bien de la humanidad, aunque obedeciendo la sábia máxima de que la caridad bien entendida debe empezar por uno mismo, si prestan diez cobran ciento.

¡Dichosa edad y siglos dichosos aquellos á quien los antiguos pusieron el nombre de dorados! exclamaba don Quijote en su discurso á los cabreros celebrando los pasados tiempos; y nosotros á su imitacion podemos decir: ¡Dichosa edad y siglo dichoso este en que la varia suerte de los sucesos ha hecho vivir en un mismo calabozo, y dormir en una misma cama, y reclinar la cabeza sobre una misma almohada, al pícaro que al honrado, al bribon que al hombre de política, al criminal que al de rígidas costumbres! Así la ciencia de la ampa no es ya un arcano para los curiosos, pues no hay secreto que resista al aburrimiento de muchos dias de encierro.

F. S. DEL ARCO.

(Continuad.)

Miscelánea.

• Algunas señoras que para hacer ejercicio acostumbran ir á menudo al paseo llamado de Puerta de Tierra, nos han manifestado sus deseos de que por medio de nuestro periódico supliquemos á la autoridad local, tan celosa de bien y de las mejoras de la ciudad, de que disponga empedrar el tramo de Puerta de Tierra comprendido entre los fosos y la entrada del paseo. Y con efecto bien lo ha menester, por que está casi intransitable, especialmente

para señoras. Como el tramo no es largo, y como por otra parte basta que la porcion empedrada tenga tres ó cuatro varas de ancho, no es obra que acarrearía muchos gastos, y que si se llevára á efecto haría mejorar mucho este paseo, al que no pocas personas retraen de asistir por no ir llenos de polvo, estropear la ropa, y lo peor de todo no volver ciegos á su casa.

ODA.

En son triste y doliente
un pastor en la selva así cantaba,
y de la clara fuente
las cristalinas aguas enturbiaba
con las lágrimas mil que derramaba.

«Triste de mí, decia,
¿dónde fué el caro bien, dueño adorado,
que cuando Dios queria,
dulcemente en su seno reclinado
suspiraba de amor enagenado?

¿Porqué, bella adorada,
de esta selva te fuiste y valle umbrío,
si nunca tan preciada
de nadie habrás de ser, ¡ó cielo impiol
ni un amor probarás como es el mio?

Desde que tú te fuiste
estos campos perdieron sus verdores:
ya el prado no se viste
cual antes se vistió de bellas flores
ni gustan ya cantar los ruiseñores.

Y luego en mi delirio
apuro de la copa hasta las heces
con un doble martirio:
por el dia te espero y no pareces,
por la noche te veo y desapareces.»

Y siguiera cantando
el pastor infeliz de esta manera,
si del rabel al blando
y lánguido sonido no acudiera
un anciano, que es fama lo dijera:

—Templa tu pena impia,
que aunque digna es sin duda de alabanza
tu amorosa porfia,
contra tanto sufrir, di ¿qué no alcanza
el bálsamo feliz de la esperanza?

EL SOLITARIO.

(Remitido.)

Hemos visto delineado, aun cuando no con mucho primor, un modelito de un aparato que un jóven de esta ciudad ha ideado para una operacion de que no está bien hablar en *La Tertulia*. La máquina es bastante complicada; soría muy largo hacer su descripcion, que por otra parte no ofrece interés sino á las personas entendidas en el difícil y sublime arte de hipócrates. La máquina está puesta en movimiento por el vapor, motor demasiado poderoso para el objeto que se propone el inventor. Intenta éste hacer algunas variaciones que le indicó una persona á quien consultó sobre el aparato. Tan luego como halla verificado estas modificaciones, hablaremos de él menudamente. Tiene mucha analogía con los ingeniosos aparatos del celeberrimo doctor Francés, de ese centinela avanzado de la humanidad doliente. Digno fuera de este gran ingenio el nuevo y admirable mecanismo.

IMPRESA DE D. FRANCISCO PANTOJA,
calle de la Aduana, n.º 20.